

REVISTA LITERARIA

DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

CADALSO.

Novela original sacada de una tradición cordobesa.

I.

LA PARTIDA.

Veis mis lectores esa magnífica ciudad, que fué corte suntuosa de reyes moros, situada al pie de sierra morena, y á quien la sierra y campiña ofrecen sus delicias á competencia y todas las producciones que naturaleza cria, para lo cual la han puesto en medio como si se disputasen la posesion de ella? pues no os detengais á mirar desde el hermoso, á la par que descuidado, paseo de la VICTORIA, la pintoresca perspectiva que las hermitas ofrecen desde lejos; ni tampoco os llame la atención por ahora el coloso pino, que en la cumbre de dicha sierra se ostenta como el dios de las montañas, y casi desafía las injurias del tiempo, el cual por su robusto tronco ha merecido, que con el nombre de gordo se califique.

Tampoco quiero que volvais la vista á los cementerios, que pocos años há se hicieron construir por el intendente Boltri; porque al fin eso debe ser privilegio de los románticos, y vosotros no debeis entrar en ellos, sino cuando por fuerza os lleven.

Tantas y tantas cosas como en la ciudad de Córdoba pueden llamar nuestra atención vamos á olvidarias por algunos momentos, que ni todos somos artistas para irnos á ver los edificios, ni todos filósofos ó poetas para detenernos á contemplar la fértil natura y sus esplendentes galas; pero, si no me equivoco, todos tenemos un recuerdo de amantes, y así mas agradable nos ha de ser trasplantarnos á los últimos del siglo XVIII, y ver quienes son dos enamorados que á mi imaginacion se presentan, y seguir la historia de sus amores, que no será la primera vez que de asuntos semejantes nos hayamos ocupado.

Segun me han informado era Cadalso el amante, y como poeta no podia menos de amar con la vehemencia que estos seres lo hacen, porque la sensibilidad es su primer atributo: poseía su corazón una jóven cordobesa, y por ella hubiera dado su pensamiento mas sublime, que es el sacrificio mayor que puede hacer el génio; porque ofrecer la vida, es dar una cosa que parece muy pronto; pero sacrificar un pensamiento, es renunciar á la inmortalidad.

Pasaba con ella momentos mas deliciosos, que los destinados á dormir el sueño de la infancia: y cuando el tiempo parecia que iba á arrebatarnos su ventura, llevándose esos momentos en que tanto habian gozado, ellos los burlaban prometiéndose una fé eterna, con cuya esperanza sustituian el placer que pasó, con la dicha del porvenir: mil juramentos alimentaban esta esperanza y los repetian con la mayor frecuencia, porque eran la copa donde bebian el nectar de la felicidad; mas ¡ay! el destino que se complace en hacernos conocer el bien, para arrebatarnos al punto, y dejar siempre en nosotros un inmenso vacío y un ardiente deseo, turbó muy pronto la ventura de aquellos corazones nacidos para amarse. Una noche, cuando con mas entusiasmo palpitaban sus pechos, y cada vibracion era un destello de la felicidad, oyeron el ronco clarín que tocaba la fatal llamada: preguntan, y era anunciando la partida para el sitio de Gibraltar: y sus guerreros ecos, queriendo llenar de entusiasmo á todos los corazones, desgarraban el de nuestro amante poeta: su adorada humedecia con las perlas del llanto los carmines de sus mejillas, y atendiendo solo á su amor, le suplicaba buscase un pretexto para quedar á su lado: el infeliz Cadalso era amante, y adoraba; pero era militar, y la sangre de los Rodrigos y Pelayos corria por sus venas: se veia en la necesidad de preferir el horripalante estampido de muerte, á los dulces acentos del placer. Los ecos del clarín se repetian y las palabras de su amada lo encadenaban: en tan difícil alternativa, haciendo un esfuerzo superior á sí mismo, pronunció dos palabras entre mil sollozos, «adios, muy pronto volveré á tu lado».... las pisadas de un corcel anunciaron á la triste jóven que su amante habia desaparecido.

(+) Los 33 números primeros salieron en una hoja de marca de cuartilla, unida al Avisador con caja y paginación a parte (véase mi # 3. de Papeles varios)

EL CONVENTO.

La que ayer escuchaba las palabras del amor entre los gratos olores de los perfumes, escucha hoy los cantos religiosos, que dirigen al Dios de la inmensidad las virgenes del santuario entre los aromas del incienso. En otro tiempo se consoló de la separacion de una hermana con las frecuentes entrevistas de su amado, y ahora buscaba alivio en la ausencia de este con la compañía de aquella. Recibió en un mismo día y hora que su hermana la existencia, y esto era causa de que su cariño fuese mayor, y por lo tanto pareciera mas capaz de mitigar su amargura; pero en vano: hay sensaciones menos duraderas que otras, pero mas vehementes; y en igualdad de tiempo siempre son estas vencedoras y aquellas vencidas: así sucede á las del amor respecto á las del cariño fraternal, y respecto á las de otro cualquiera: el cariño fraternal reina siempre, el amor tiene sus períodos: pero cuando domina el otro es su vasallo: así pues, la jóven amante no encontraba alivio ninguno en las caricias de su hermana: el convento era para ella la plaza de Gibraltar: los ecos religiosos de las campanas le parecían los estampidos guerreros de los cañones: aquellas paredes, que solo escuchan los acentos de la paz, se le figuraban las murallas, que oye tan solo los lamentos del moribundo: no por sus pecados oraba al Señor; sino para su culpa: cuando el alma queria arrebatarse á su verdadera mansion, los sentidos le recordaban estar en la tierra, y bajaba á ella precipitadamente: el sueño en fin, en vez de trasportarla al mundo de la quietud, era un medio por el cual se ponía en marcha para visitar el campamento español; y la despedida del vivir, eran siempre las últimas palabras de su Caldaso..... «adios, muy pronto volveré á tu lado.»—J. VALDELOMAR.

(Se continuará.)



A MI AMIGO

el autor del Epigrafe, en la muerte
de su madre.

¿Qué me queda en el mundo
triste de mí que desgraciado lloro
en duelo tan profundo,
perdido mi tesoro,
perdido el bien que en mi desdicha adoro?
(D. JOSE NUÑEZ DE PRADO.)

Ay! en tu amargo duelo
á mi lira demandas, caro amigo,
melodiosos cantares de consuelo,
cuando tan solo anhelo

unir mis ayes de dolor contigo!
Mis ojos verterán acerbo llanto,
á tu tierna amistad corto tributo,
ora que en tu quebranto
cubres el triste corazón de luto.
¡Lágrimas solo! porque en tanta angustia
fuera crueldad, de tu afligido pecho
acallar los jemidos!
¡Llora, pues sin cesar, que en tu despecho
esos suspiros premian los afanes
de la madre, que tierna y cariñosa,
guió tus pasos en la edad primera,
y á quien la parca odiosa
en la insondable eternidad hundiera!

«¡Ay! ¡ya no existe! en tu dolor exclamas,
el ángel de mi plácida alegría!
¡solo yertos despojos
vela á mis tristes ojos
el duro marmol de la tumba fria!
Ah! ya no existe! y en mi pecho herido
el corazón aun late,
solo para verter en mi amargura
llanto de desconsuelo,
mas grato al alto cielo
que el áureo catafalco del magnate!»

En tu dolor profundo,
al triste pecho venturosa calma
procurará volver el falso mundo,
porque tus duras quejas
y el ¡ay! que escala dolorida el alma
no turben la alegría
que reina siempre en su estruendosa orgia.
¡Pero en vano será! que á tu memoria
traeré yo de continuo
los dulces cuadros de tu alegre historia,
y escarbarán tu herida
esos recuerdos de tu edad florida!

Ayer tu dulce acento
y el eco blando del laud sonoro
mezclaba el raudó viento
en la orilla del Betis cristalino
con el acorde trino
del ruisenor canoro
y el murmurio de plácido arroyuelo
que se desliza entre las guijas de oro.
¡Feliz entonces, inspiracion hallaste
del valle umbroso en el gualdado lirio,
y un laurel en tu canto ambicionaste
para tu madre tierna!
¡Amor y gloria, en tu teuáz delirio
seguiste por dó quier!.... ¡fantasmas vanos!
¡quimérica ilusion de la esperanza!
¡solo la mente inquieta
á realizarla alcanza
en los májicos sueños del poeta!

¡Cuan presto tu alegría,
al figurarte tu ilusion colmada,
desengañó la realidad sombría;
y de un cadáver en la frente helada,
tu destino cruel, en llanto amargo,
leiste al despertar de tu letargo!
¡Tu madre fué la víctima inmolada,
que disipó cual humo tus ensueños!
¡esa madre, tesoro de inocencia,
que en dias mas risueños
fué el angel tutelar de tu existencia!

Ah! nunca mis clamores
acrezcan los delirios de tu mente!
¡nunca, vate infeliz, que en tus dolores
aun te resta un consuelo!
¡Orle el ciprés tu frente!
¡cubra tu lira el funerario velo!
y en soledad umbria,
junto la blanca losa
de tu madre infeliz, al alto cielo,
lleno de uncion y blanda melodia,
eleve su cantar tu alma angustiada!

Entonces de la cóncava techumbre,
tu madre tierna, en cuyas sienas brilla
blanca aureola de radiante lumbre,
descenderá del Betis á la orilla.
¡Alli tristes cantares
te inspirará cuando en su tumba encuentres
alivio á tus pesares,
y tu mente estasiada
contemple su dulcísima mirada!
¡Alli esa madre tierna
hará brillar sobre tu tersa frente
el claro sol de la esperanza eterna:
que no apagan su luz radiosa y pura
los desengaños con su niebla obscura!
¡Alli de dulce calma
bálsamo grato verterá ese angel
en las hondas heridas de tu alma,
cuando evoques su sombra
en tu cruel quebranto
y gima el corazon deshecho en llanto!

E. DE CISNEROS Y N.



TEATRO.

Largo tiempo hace que el teatro público permanece cerrado. La compañía cómica contratada para la presen-

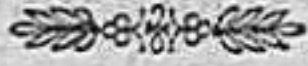
te temporada suspendió sus trabajos al principio del verano, como es costumbre en esta ciudad; de un momento á otro tendremos el singular placer de ver abierto de nuevo el santuario de las musas y no podemos escusarnos de dirigir nuestra voz al público y á la empresa con este objeto. El público de Córdoba, amante como el que mas de el teatro y tolerante hasta lo sumo, es acreedor á esfuerzos, que nunca deságradece, circunstancia que no debe olvidar la empresa, que tiene por su parte contraidas las mas sagradas obligaciones. En la anterior temporada ha recibido lecciones que estamos seguros tendrá presente, y se aprestará á cumplir con unas ecsijencias que no podrá menos de comprender. Hablamos de la constante asistencia del público llenando cumplidamente sus deseos y aun superando sus esperanzas. No creemos de este lugar ocuparnos del mérito especial de cada uno de los actores que componen la compañía; sobradamente conocidos son del público para que con una crítica impertinente prevengamos el juicio de nuestros lectores. Escaseando vergonzosamente los buenos actores en nuestro pais, no estamos en el caso tampoco de ecsijir un imposible, pero con la reforma parcial y realizable de la compañía que *veranea* de pueblo en pueblo, ganaria mucho el público, y aun mas que el público ganarian los intereses de la empresa. Es necesario no hacerse ilusiones: con la creacion de varias sociedades dramáticas, donde hemos tenido el gusto de oír aficionados de primer orden, es mas que nunca respetable el juicio del público de Córdoba, que ha llegado á formarse aquel buen gusto que adquieren otras capitales con la costumbre de ver mucho, y con la lectura de los periódicos, que es el primer elemento para la ilustracion de los pueblos.

De todas maneras nos prometemos una buena temporada, pues ademas de la opinion del público y los deseos de la empresa, se están efectuando en el local importantes mejoras, que hemos tenido ocasion de conocer, y no podemos escusarnos de anticipar nuestro juicio aunque ligeramente con respecto á ellas. Preciosos recuerdos se conservan aun entre nosotros del orden arquitectónico que ha servido de base á las modernas reformas introducidas en el teatro: el Alcázar de Sevilla, la Alhambra de Granada y la Mezquita de esta ciudad son ricos manantiales donde el artista puede encontrar modelos de no poca estima para sus obras: unido este gusto que no puede menos de ser el de un pueblo árabe por sus inspiraciones y aun por sus costumbres, al color de Aurora que es el tono dominante en la pintura, y á la buena construccion del teatro, produce un conjunto elegante, que no dudamos colocará nuestro Coliseo entre los mejores y de mas gusto de Andalucía. Si observamos la armonía de las medias tintas que bañan los arabescos y relieves de la embocadura, y de toda la parte superior del teatro, sustituyendo al colorido fuerte y *tabernario* con que antes se *engalanaba*, no podemos menos de dar el lugar que se merece al artista, el señor Teran, ventajosamente conocido en varias capitales de Andalucía, y á quien nosotros, constantes amigos del teatro y de las artes, damos en este lugar la mas expresiva enhorabuena, cumpliendo de este modo con las leyes que nos impone nuestra posicion.

Po. Garcia.



A LA CATEDRAL DE CORDOBA.



Late en mi pecho el corazón mezquino,
mi mente inquieta un fuego celestial
al cruzar este pórtico divino....
¡yo te saludo, insigne Catedral!

Aquí estás en silencio magestoso,
¡oh magnífica, oh grande producción!
á la orilla del Betis caudaloso
siendo del orbe entero admiración.

Bien haya el que contigo es eminente,
ese río de límpido raudal,
que humedece tus muros lentamente
y de espejo te sirve su cristal.

Y bien haya tu célebre hermosura,
que al alto Capitolio no envidió,
y tu noble, tu escelsa arquitectura,
monumento del tiempo que pasó.

Tu miraste las huestes sarracenas
con pánico terror lejos marchar,
cuando vino Fernando en tus almenas
el penden de Castilla á tremolar.

Tu los nobles vestijios atesoras
de aquel odioso tiempo de esplendor,
que la ciudad ilustre, que decoras,
recuerda con orgullo y con horror.

Más ya no bulle en tí la turba inquieta
de los que faltos de la clara luz,
daban incienso al seductor Profeta,
y afrentaban al hijo de la Cruz.

Que católica iglesia soberana
cánticos al Señor oyes aquí,
y el murmullo y clamor, la voz cristiana
de un pueblo santo, que se humilla en tí.

Y mientras que en el mal se precipita
pérfida y corrompida sociedad,
tú no escuchas sus voces, cuando ajita
lenguas de horror la gárrula impiedad.

Que el que con doble pensamiento aleve
osa en tu almo recinto penetrar,
á aquella religión, que hollar se atreve
fácil tributo rinde á su pesar.

Por eso arrebatando mi cabeza,
que en sacrosanto fuego siento arder,
ocupado en tu espléndida grandeza
se humilla el corazón á tu poder.

Y la virtud y la piedad siguiendo,
pues no hay placer, ni dicha sin virtud,
va el alma esas tus glorias removiendo,
que canto en mi primera juventud.

Los años por tu frente resbalaron
sin dejar de su huella una señal,
ni una señal los siglos te dejaron,
y los hombres te juzgan inmortal.

Pero vendrá la destrucción completa
contra la cual no hay arte, no hay saber....
¿y al ronco son de la final trompeta
tu fuerte muro habrá de descender?

¿O tal vez te reserva de mal tanto
la mano poderosa del Criador,
y tu beldad defiende, oh templo santo,
el benéfico amparo de su amor?...

Bellos recuerdos de tu edad pasada,
que hacen opreso el corazón latir,
y crear en mi mente fatigada
las glorias de tu inmenso porvenir.

Tu escuchaste los míseros acentos
dictados por un pérfido solaz,
y sentidos, inútiles lamentos,
eco infeliz de religión falaz.

Más ya no bulle en tí la turba inquieta
de los que faltos de la clara luz,
daban incienso al seductor Profeta,
y afrentaban al hijo de la Cruz.

Que católica iglesia soberana,
cánticos al Señor oyes aquí,
y el murmullo y clamor, la voz cristiana
de un pueblo santo, que se humilla en tí.

Po. García.



EPIGRAMA.



¿Qué estudias?—Economía.—
¿Y el autor?—No lo he comprado;
que á practicarla he empezado
desechando la teoría.—*F. y H.*